La piñata de siete picos

Cuento para leer antes de dormir · tradiciones



Ximena acababa de llegar a la colonia y todavía no conocía a nadie. Una tarde de diciembre, la vecina tocó su puerta para invitarla a la posada de la calle. Ximena se escondió detrás de su papá: le daba mucha pena.

Esa noche, la calle se llenó de faroles, cantos y olor a ponche. En medio colgaba una piñata en forma de estrella, con siete picos y flecos de todos los colores.

Los niños hicieron fila para pegarle. Uno a uno, con los ojos vendados, giraban tres vueltas y daban palos al aire mientras todos cantaban. Nadie lograba romperla.

Cuando le tocó a Ximena, sus piernas temblaban. Le vendaron los ojos, dio tres vueltas y escuchó a los demás gritar: «¡Arriba! ¡Abajo! ¡Ahí, ahí!». Respiró hondo, levantó el palo y… ¡crac! La piñata se abrió y cayó una lluvia de dulces, cacahuates y mandarinas.

Todos se lanzaron al suelo a recoger. Ximena llenó su bolsa, pero vio que un niño más pequeño no había alcanzado nada, así que compartió la mitad con él.

Al terminar la posada, ya tenía cinco amigos nuevos y una invitación para la posada del día siguiente.